VEKA DUNCAN
LA NUEVA CIUDAD DE LAS ARTES

CARLOS VELÁZQUEZ
ES UN BUEN TIPO, MI DIEGO

ALEJANDRO GARCÍA ABREU
ENTREVISTA A MARCUS DU SAUTOY

NÚM.321 SÁBADO 02.10.21

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

DIATRIBA DEL PREMIO NOBEL DE LITERATURA

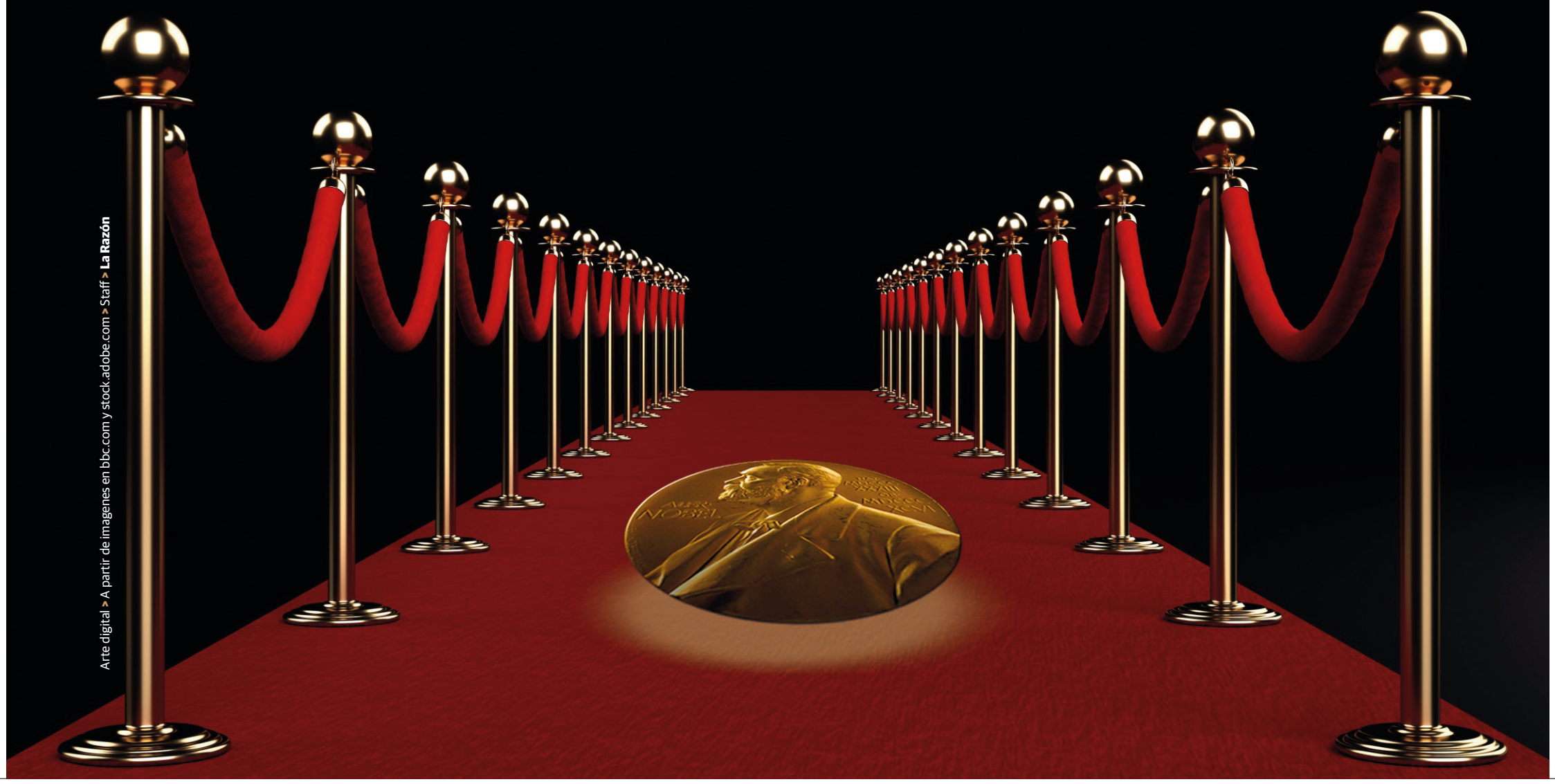
JUAN DOMINGO ARGÜELLES

LA CHINA MENDOZA REVISITADA

LUIS FELIPE PÉREZ SÁNCHEZ

EL COMPLOT DE BEF: UN CASO DE *MEXANOIR*

MAGALI VELASCO VARGAS



Arte digital > A partir de imagenes en bbc.com y stock.adobe.com > Staff > **La Razón**

La credibilidad y el prestigio del galardón literario más importante del mundo —cuyo ganador de este año se anunciará en los próximos días—, constituyen un fenómeno cuya supervivencia resulta difícil explicar; una historia de tropiezos y decisiones que a la distancia resultan endebles, cuando no insostenibles. Sin embargo, permanece su maquinaria de estereotipos o fetiches que movilizan al mercado y al público lector. *Como sabemos —y este ensayo lo establece con toda claridad—, ante escritores de dimensión universal que no recibieron el premio, "hay chambones galardonados de los que hoy, con entera justicia poética, nadie se acuerda". Más vale estar prevenidos.*

DIATRIBA DEL PREMIO NOBEL DE LITERATURA

JUAN DOMINGO ARGÜELLES

Algún día serán reveladas las artimañas, intrigas, trampas y manipulaciones en la historia de más de un siglo del Premio Nobel de Literatura, desde que en 1901 se le concedió al mediano poeta francés Sully Prudhomme, cuando aún estaba vivo el más grande escritor de su tiempo, Lev Tolstói, quien moriría el 20 de noviembre de 1910 sin haber recibido dicho galardón que, en cambio, sí se otorgó a una nulidad española, José Echegaray (en 1904) y a una medianía de la filosofía alemana, Rudolf Eucken (en 1908). En la enciclopedia *Los Premios Nobel* leemos lo siguiente:

> Cuando en 1908 se le concedió el Premio Nobel de Literatura [a Eucken], los jurados de la Academia Sueca (Svenska Akademien), divididos a favor de dos candidatos, el poeta británico [Charles] Swinburne y la novelista sueca Selma Lagerlöf, optaron por un filósofo que defendía con empeño los valores espirituales de la existencia.[1]

Imaginemos a tales jurados, deliberando sobre los méritos de dos escritores (¿hay que precisar acaso que es una distinción para creadores literarios?), y ya que no logran ponerse de acuerdo ¡eligen a un filósofo!, como si lo que estuvieran dictaminando fuese el inexistente Premio Nobel de Filosofía; en lugar de concederle el galardón literario al escritor vivo más universal.

Sin sonrojo chovinista, al año siguiente, esa misma Academia concede el Nobel a Lagerlöf, y en 1910 a otra medianía alemana, Paul Heyse, mientras se olvidan de Swinburne, porque en 1909 ya reposaba en el panteón. Con la creencia de que los genios literarios están en todo el mundo, la Academia Sueca concluye que debe haber muchos en Suecia y hasta se sirve con doble cuchara. En 1974 el galardón fue compartido por las medianías suecas Eyvind Johnson y Harry Martinson. Al igual que en los casinos, la casa siempre gana, aunque la literatura pierda. Sin embargo, nunca se ha concedido el galardón dos veces seguidas a un país, lo cual impediría que en 2021 lo obtenga otro estadunidense, puesto que en 2020 fue para Louise Glück. Los suecos se permiten dobletes, pero no creen que alguna nación tenga dos escritores universales que merezcan ser premiados de manera consecutiva.

DESDE SU CREACIÓN, este premio ha prodigado muestras de arbitrariedad y desatino. Conforme fueron pasando los años se ideologizó,

Foto > Rosy Hernández

DIRECTORIO

El Cultural
[Suplemento de La Razón]

Twitter: @ElCulturalRazon

Roberto Diego Ortega
Director
@sanquintin_plus

Julia Santibáñez
Editora
@JSantibanez00

Facebook: @ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL
Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial › Adrian Castillo Coordinador de diseño › Carlos Mora Diseño › Andrea Lanuza

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078. Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 12

producto de que la institución convocante se entregó al oportunismo político al conceder el "máximo reconocimiento de las letras universales" no al mejor escritor, sino al más conveniente del momento. Además, de acuerdo con una rotación geográfica de cuotas nacionales, en un simulacro de democracia y equidad literarias, capaz de ir a las regiones más ignotas del planeta a buscar a ese Genio Literario Ignorado o, en su defecto, de pescar a la vuelta de la esquina (por ejemplo, con patriotismo, en las calles de Estocolmo) a ese autor *idealista* que coincide con las corrientes del aire político dominante. Y cualquiera puede ser idealista más allá de la calidad de su literatura.

¿Por qué, en el año 1902, el Nobel de Literatura fue concedido al historiador, filólogo y jurista alemán Theodor Mommsen, autor de *El mundo de los Césares*, obra de gran calidad, pero perteneciente al terreno de la historia? Por la misma razón de que en 2016 fue para Bob Dylan; por la misma razón, también, de que en 1927 fue para Henri Bergson; por la misma razón de que en 1950 fue para Bertrand Russell y, sobre todo, por la misma razón de que, en 1953, fue para Winston Churchill. ¿Cuáles son las imperecederas obras literarias (es decir, de creación narrativa, lírica, épica o dramática) que escribieron estos insignes?

Para la Academia Sueca la razón es lo mismo que la conveniencia, especialmente para consentir alguna *causa* de corrección política o de acomodo ideológico. De ahí las múltiples medianías literarias legitimadas como pilares de las letras y, para mayor *democracia*, las no pocas nulidades o "supersticiones literarias", como las definiera Jorge Luis Borges. Hubo autores de fama fugaz de los que se habló mucho en los días, semanas y meses posteriores a la obtención del Nobel y que hoy reposan, para la literatura, "en tumbas vacías", como dijera con atinado sarcasmo Vladimir Nabokov, otro gran escritor desdeñado por los suecos.

Sorprende, a pesar de todo, que una gran parte del público lector todavía confíe en un organismo (la Academia Sueca) y en un premio (el Nobel de Literatura) cada vez más desprestigiados. Se ha dicho que fue una sabia decisión la de Alfred Nobel (por cierto, Nobel es palabra aguda y no grave) el establecer, en su última voluntad, que la Academia Sueca se encargara de determinar y conceder el Premio de Literatura que lleva su nombre. ¿Por qué? Porque si hubiese establecido que se encargase a una asamblea internacional de escritores, ello habría sido y sería aún más explosivo que la dinamita que inventó Nobel: las pugnas entre bandos enemigos serían aún mayores, lo mismo que las componendas entre amigos. Es verdad, pero no cabe duda de que en toda organización encargada de entregar reconocimiento y dinero (mucho reconocimiento y mucho dinero) las cosas no siempre funcionan bien o, para decirlo parafraseando el "principio de incompetencia" de Peter, *si es probable que funcionen mal, seguramente funcionarán mal*.

Fuente > loft.it

Winston Churchill (1874-1965), Premio Nobel 1953.

"EN 2018 HUBO ESCÁNDALOS NO ÚNICAMENTE DEL ÁMBITO LITERARIO, SINO TAMBIÉN POR ACOSO SEXUAL, CONFLICTOS DE INTERESES FINANCIEROS Y FILTRACIONES DE INFORMACIÓN A AGENTES LITERARIOS Y APOSTADORES".

En 2018, en el seno de la Academia Sueca, hubo escándalos no únicamente del ámbito literario, sino también por acoso sexual, conflictos de intereses financieros y filtraciones de información a agentes literarios y apostadores, entre otros delitos. Esto mostró el verdadero rostro de una institución que, para efectos de entendernos, es el equivalente, en la literatura, a lo que la FIFA (de escandalosa corrupción) es en el futbol.

El Nobel de Literatura no sólo es literatura; también es negocio, y también puede ser mentira y estafa; de hecho lo es, a la vista de toda la suciedad exhibida por los propios académicos suecos: tanto los que se quedaron como los que se fueron.

Y, pese a todo esto, le hemos dado muchísima credibilidad (social, cultural y literaria) a un premio que es decidido por menos de veinte personas de una misma nacionalidad con intereses individuales obvios, gustos diferentes y no pocas alianzas indignas. A ello súmese el hecho de pretender conciliar moral con calidad literaria y, cuando esto no es posible, decantarse sin más por la moral en detrimento de la literatura.

¿CÓMO ES POSIBLE que la gente (el "público lector", así llamado) siga tomando tan en serio el Nobel de Literatura como termómetro de la grandeza literaria? No deja de ser extraño si consideramos la chapucería que le rodea, y entonces tendríamos que admitir que también hay lectores chapuceros: ésos, por ejemplo, que ante el solo anuncio del Premio Nobel de Literatura de cada año, de inmediato se ponen a fatigar las librerías para leer a ese genio que la Academia Sueca ha inmortalizado, y se sienten incompletos si no han leído nada de ese titán recién oficializado o, peor aún, si ni siquiera lo han oído nombrar.

En su libro *Perdonadme, ortodoxos* (1986), el filósofo español Fernando Savater escribió lo siguiente:

> Nadie se atreve a afrontar el: "¿pero tú aún no conoces...?" que nos expulsa de la cábala de los elegidos y nos precipita a lo profundo de una sima de ignorancia. Es verdaderamente repelente la estúpida fruición con la que los mordidos por el bacilo cultural se abalanzan sobre lo que "pinta" ese mes o esa quincena. Fue un caso aleccionador el suscitado por la concesión del Premio Nobel al poco patente Mr. Patrick White [en 1973]; hubo un azorado revuelo en que cada cual rebuscaba en su memoria o en su archivo huellas de ese personaje, y en las tertulias se comentaba, como si se tratara de un maravilloso regalo de la Diosa Fortuna, que Fulano tenía un libro del laureado en su casa e incluso lo había leído. Pocos días después, las editoriales saciaban con apresuradas publicaciones las ansias *whitefágicas* del dócil rebaño. Algunos críticos, en tono contrito, denostaban el singular atraso de los españoles, empeñados en leer Dios sabe qué boberías cuando en el mundo andaba suelto genio tan notable e imprescindible. No conozco a nadie que reaccionase ante el caso en el tono apropiado: "No he leído ni una puñetera línea del señor White, no siento la menor urgencia por leerle y no me considero especialmente disminuido por esta abstención, aunque le den un Nobel dos veces por semana".[2]

Y es que este reconocimiento suscita una gran angustia entre los *ilustrados* (no necesariamente cultos, pues también hay zoquetes ilustrados) incapaces de admitir que no se puede leer todo lo que se publica y que, por lo general, las nominaciones y premios que reparte la Academia Sueca poco tienen que ver con la valoración rigurosa de la calidad literaria y sí mucho con las componendas y con las negociaciones ideológicas de lo políticamente correcto. Si en octubre gana el Premio Nobel de Literatura nuestro vecino, por el que no daríamos ni un centavo, ¿por qué tendría que sorprendernos? Si nuestro vecino no es, por desgracia, Paul Auster, puede ser un buen escritor de segunda fila como tantos *nobelizados*. Hay escritores universales, cuyas obras leemos y releemos, que no lo obtuvieron, y en cambio hay chambones galardonados de los que hoy, con entera justicia poética, nadie se acuerda.

EL 19 DE OCTUBRE de 1967, Max Aub anotó en su diario: "Miguel Ángel Asturias, premio Nobel. ¿Por qué no? Igual podían habérselo dado a Gallegos o a Yáñez, pero no a Borges, Carpentier o Neruda, que se lo merecen".[3] Y es que en este afilado comentario hay una ironía devastadora y una lúcida predicción: el galardón máximo de las letras a Asturias es tan intrascendente que

resulta intercambiable; Rómulo Gallegos o Agustín Yáñez están en ese mismo nivel de importancia de autores nacionales de primera, pero universales de segunda, que son olvidados conforme pasa el implacable tiempo. *¿El Señor Presidente*?, *¿Hombres de maíz*?, *¿Mulata de tal*?, *¿Viento fuerte*? ¿Quién los lee ahora que no sea en Guatemala o en los departamentos de estudios hispánicos de las universidades de Estados Unidos, Francia o Canadá? (Cabe decir que, hace décadas, leí la obra completa de Asturias, y hace un par de años quise releer *El Señor Presidente*, su libro más emblemático, y se me cayó de las manos; así que lo levanté y lo regresé a la estantería).

En 1969, cuando el Nobel de Literatura fue concedido a Samuel Beckett, no eran pocos quienes creían que el galardón sería para André Malraux. El premio a Beckett, irlandés, pero escritor de lengua francesa, no se discute en lo literario, aun si la Academia Sueca no le concedió el galardón a Malraux, según éste por lo mismo que explicó cuando ya había perdido toda esperanza de recibirlo: "No, no le darán nunca el Nobel a un degaullista. Puedo consolarme: no lo tuvieron ni Valéry ni Claudel".[4]

Alguna vez se habló del galardón para Juan Rulfo. Pero Artur Lundkvist, el único académico sueco que leía en español y que fue decisivo para que le dieran el premio a Neruda y se lo negaran a Borges, había opinado que Rulfo no tenía probabilidad ninguna de obtenerlo porque "ha escrito muy poco". Con criterio semejante resulta obvio que tampoco se lo hubieran concedido a Kafka, quien, como agravante, dejó inconclusas sus novelas. Sin embargo, escribió el propio Borges, "*Pedro Páramo* es una de las mejores novelas de las literaturas de lengua hispánica, y aun de la literatura",[5] y "Kafka ha sido uno de los grandes autores de toda la literatura".[6]

Que no obtuvieran el galardón Alfonso Reyes, Carlos Fuentes o Fernando del Paso es irrelevante, pues ninguno está entre los más grandes escritores universales. Es nuestro nacionalismo lo que nos hace imaginarlos en el podio como si de los Juegos Olímpicos se tratara. Pero también es verdad que, viendo y valorando la lista de quienes lo han obtenido, no hubiera sido sorpresa que los *nobelizaran*. Da lo mismo si lo hubiera obtenido Benito Pérez Galdós, aunque no dé lo mismo cuando vemos entre los nobeles españoles a José Echegaray, Jacinto Benavente y Camilo José Cela. Obviamente, Pérez Galdós sería más decoroso. Y aunque nos encante Bob Dylan como trovador, la concesión del Nobel de Literatura en 2016 fue un pésimo chiste de la Academia Sueca, que se las quiso dar de muy moderna para quedar bien con la contracultura cuando ésta ya había dejado de serlo. Si de contracultura se trataba, ¿por qué no premiaron, en su momento, a Jack Kerouac? Hasta Patti Smith dijo que hubiera preferido a Murakami en lugar de Dylan, para quien sugirió "un galardón especial por su enorme contribución poética al cancionero americano con algunos de los temas más increíbles de la historia",[7] ¡pero no el Nobel de Literatura!

"NO ES SÓLO UN PREMIO LITERARIO, SINO TAMBIÉN POLÍTICO. EN 1971 FUE CONCEDIDO A PABLO NERUDA, EXTRAORDINARIO POETA, CUYO ESTALINISMO NO OBRÓ EN CONTRA SUYA PORQUE, CUANDO POLÍTICA Y LITERARIAMENTE SE HABLA DE *IDEALES*, LA *IZQUIERDA* SIEMPRE ESTÁ AL FRENTE".

AUNQUE PAREZCA BROMA, han sido candidatos al Nobel de Literatura el general francés Charles de Gaulle y escritores menores como Carlos María Ocantos (argentino), Germán Pardo García (colombiano) y María Enriqueta Camarillo (mexicana). Todos por razones patrióticas.

Queda claro que este reconocimiento de carácter universal no es sólo un premio literario, sino también político. En 1971 el Nobel fue concedido a Pablo Neruda, extraordinario poeta, cuyo estalinismo no obró en contra suya porque, cuando política y literariamente se habla de *ideales*, la llamada *izquierda* siempre está al frente incluso en Estocolmo. Se puede ser amigo íntimo del dictador Fidel Castro y obtener el merecido reconocimiento, como Gabriel García Márquez en 1982. En cambio, los deslices de los grandes escritores con la derecha, o desde la derecha, los estigmatizan y, a veces, los condenan para siempre. Se puede loar a Stalin, pero no saludar y elogiar a Pinochet, atrocidad que hizo Borges, aunque no más grave que los halagos de Neruda a Stalin. La Academia Sueca reparte las cartas con la mano zurda, porque los *ideales* se ven bien desde la *izquierda* (lo que sea esto), y porque el Premio Nobel de Literatura es un galardón "para quedar bien" con el mundo, aun en perjuicio de la literatura.

En 1936, Borges, quien cortejó insistentemente y sin fortuna el Nobel (a pesar de admitir que tendría muy malas compañías en ese parnaso), predijo que, con la política del "internacionalismo insensato" de la Academia Sueca, "antes de cien años un autor argentino habrá obtenido el Premio Nobel, por mera rotación de todos los países del atlas".[8] Tal predicción no se ha cumplido, pero se cumplirá con un escritor que, desde ahora lo sabemos, no tendrá comparación con el inmenso Borges. Carlos Fuentes profetizó que lo obtendrá César Aira (1949) y, para quien no lo sepa, el escritor argentino que más cerca ha estado de obtenerlo fue Manuel Puig (1932-1990), en 1982. ¿Qué hubiera dicho Borges de haberlo obtenido Puig? Habría dicho alguna frase inolvidable, en el tono de la que expresó en 1984: "La Academia Sueca premiaba a escritores que eran mundialmente conocidos. Ahora ha cambiado de *modus operandi*: se dedica a descubrir valores. No lo reprocho; me gustaría ser descubierto".[9]

En el descarte de la Academia Sueca hay tan grandes escritores que incluso lamentar que no hayan recibido el Premio Nobel de Literatura Julio Cortázar o Juan Carlos Onetti resulta pueril. Es verdad que no lo obtuvieron, pero tampoco Lev Tolstói ni Antón Chéjov, James Joyce, Marcel Proust, Rainer Maria Rilke, Gottfried Benn, Bertolt Brecht, Virginia Woolf, Paul Claudel, Marguerite Yourcenar, Ernst Jünger, Henry James, Émile Zola, Colette, Stefan Zweig, Edith Wharton, Ezra Pound, Giovanni Papini, George Orwell, Mark Twain, G. K. Chesterton, Aldous Huxley, Henrik Ibsen, Joseph Conrad, Robert Graves, D. H. Lawrence, Katherine Mansfield, Paul Valéry, E. M. Forster, Isak Dinesen (Karen Blixen), Vladimir Nabokov, J. R. R. Tolkien, Susan Sontag, Juan Rulfo, Graham Greene, Henry Miller, Jack Kerouac, Michel Tournier, Philip Roth y George Steiner, entre los más universales. Los casos de Kafka y Pessoa se comprenden: la mayor parte de sus obras es de carácter póstumo. Pero queda claro que tampoco se lo hubieran concedido a Antoine de Saint-Exupéry (en 1943, De Gaulle

Fuente > centrocultural.coop

Miguel Ángel Asturias (1899-1974), Premio Nobel 1967.

Fuente > neahoy.com

Louise Glück (1943), Premio Nobel 2020.

lo acusó, sin pruebas, de apoyar a Alemania, y su libro *Piloto de guerra* fue prohibido en Francia) ni a Louis-Ferdinand Céline (por colaboracionista y antisemita), más allá de sus virtudes literarias. Alguien dijo que la luz de los *inmortales* de cada país se apaga en la siguiente generación. Únicamente la de los universales sigue encendida por siglos.

Truman Capote, quien pese a su egolatría siempre estuvo seguro de que jamás obtendría el Premio Nobel de Literatura, afirmó:

> El Nobel es una burla. Año tras año se lo conceden a un autor prácticamente inexistente. Los autores norteamericanos que lo han recibido son increíbles. Sinclair Lewis, Pearl S. Buck. Está bien que se lo dieran a Hemingway. Está bien que se lo dieran a Faulkner. Pero ¿a Saul Bellow? Y no sólo los norteamericanos.
>
> Todos los elegidos son, por lo general, muy pobres. Fue ridículo dar el Premio Nobel a Camus. ¿Por qué se lo dieron? ¿*El extranjero*? ¿Un par de libros de ensayo? Si alguna vez hubo un autor de segunda fila, ése era Camus. [...] Cuando uno piensa en la gente que no lo recibió (E. M. Forster, Proust, Isak Dinesen) y se lo dan a esa nulidad llamada William Golding, queda claro que ese premio es para auténticos bodrios.[10]

El entrevistador de Capote, Lawrence Grobel, acota: "Bueno, a Joyce tampoco se lo dieron", ante lo cual el autor de *Desayuno en Tiffany's* estalla: "Nunca se lo habrían dado. Es una miserable organización [la Academia Sueca], las cosas como son. Vamos, cualquiera que conceda el Premio Nobel a Pearl Buck debería ir a hacerse una revisión en una institución mental".[11] Bueno, si no supiéramos que este premio es también político, preguntaríamos: ¿quién, en su sano juicio, le concede el Nobel de Literatura a Bob Dylan pudiendo galardonar a George Steiner?

Pablo Neruda, en sus *Memorias*, dedica varias páginas al tema del Premio Nobel que le fue concedido en 1971. Escribe: "La verdad es que todo escritor de este planeta llamado Tierra quiere alcanzar alguna vez el Premio Nobel, incluso los que no lo dicen y también los que lo niegan".[12] Y recuerda cómo Venezuela lo cortejó inmoderadamente, por medio de un embajador, para que le fuese concedido a Rómulo Gallegos, y también trae a cuento cómo lo deseó Paul Valéry, "tan grande poeta, tan impecable escritor [que] jamás obtuvo el famoso premio". Agrega que las veces que fue candidato sin obtener el premio la situación colindaba con el ridículo, pues le resultaba irritante ver aparecer su nombre en las competencias anuales, "como si fuera un caballo de carrera" que al final termina "derrengado y sin lauro". Y no deja de mencionar que, cuando se lo concedieron, hubo más de una señal oficial, por parte de los suecos, de que ese año, 1971, "la cosa iba en serio".

Que el Nobel de Literatura es también negocio y asunto de las casas de apuestas y de las agencias literarias, más allá de la literatura, lo demuestra el premio de 2020, que obtuvo la poetisa estadunidense Louise Glück. Poco conocida en los países de lengua española y cuyas obras (*Ararat, Averno*, *El iris salvaje*, *Las siete edades, Praderas*, *Una vida de pueblo* y *Vita nova*) las publica exclusivamente, desde hace más de una década, el sello español Pre-Textos, se dio el caso de que el agente literario de la premiada, Andrew Wylie, mejor conocido (por sus "tácticas de negocio") como *El Chacal*, haya roto la relación contractual de Glück con Pre-Textos, a fin de vender al mejor postor los derechos, en español, de la galardonada. *Business is business*.

El público sigue leyendo más en la fama que en la literatura. Glück no es mejor poetisa a partir del Premio Nobel de Literatura, pero tal parece que lo es ante los que se dejan deslumbrar por el galardón. Antes no la conocían y algunos ni siquiera la habían oído nombrar, pero a partir del 8 de octubre de 2020, cuando se da a conocer la noticia del premio, todo cambia, y cualquiera que la ignore pasa a ser un tonto. Lo cierto es que el Premio Nobel de Literatura da fama mundial y encarece los derechos de los premiados en beneficio de las agencias literarias, aunque, como es obvio, nada aporte a la calidad de la obra. Manuel Borrás, fundador de Pre-Textos, declaró que cuando se dio a conocer a Glück como ganadora "vendimos más libros de la Nobel en un cuarto de hora que en catorce años".

Antes, pocos la leían; ahora, todos quieren leerla o al menos tener alguno de sus libros y decir que ya la han leído. Nada de esto es de extrañar: los lectores, cada vez más domesticados, creen de veras que el Premio Nobel de Literatura consagra indubitablemente y legitima, por decreto real, la inmortalidad de un escritor, aunque Marcel Proust y tantos más no hayan necesitado de esa vejiga para nadar.

A sus 92 años, es improbable que Milan Kundera sea designado este octubre para recibir el Nobel de Literatura y, con veinte años menos, es factible que *nobelicen* a Haruki Murakami, siempre y cuando la Academia Sueca considere que ya le toca, por mera rotación geográfica, otro Nobel a Japón, luego del de Kawabata (1968) y el de Kenzaburō Ōe (1994). No lo obtendría la poetisa canadiense Anne Carson, puesto que en 2020 se galardonó a otra poetisa de lengua inglesa. Y por lo mismo está descartado Paul Auster: porque en 2020 premiaron a una estadunidense. Puede ser un sirio libanés-francés, Adonis, con gran propaganda. O puede ser cualquiera.

"EL PÚBLICO SIGUE LEYENDO MÁS EN LA FAMA QUE EN LA LITERATURA. LOUISE GLÜCK NO ES MEJOR A PARTIR DEL PREMIO NOBEL. ALGUNOS NI SIQUIERA LA HABÍAN OÍDO NOMBRAR, PERO A PARTIR DEL 8 DE OCTUBRE DE 2020 TODO CAMBIA, Y CUALQUIERA QUE LA IGNORE PASA A SER UN TONTO".

Notas

[1] *Los Premios Nobel*, vol. I, 1901-1915, Orbis, Barcelona, 1986, p. 125.
[2] Fernando Savater, *Perdonadme, ortodoxos*, Alianza, Madrid, 1986, p. 17.
[3] Max Aub, *Diarios-1967-1972*, edición, estudio introductorio y notas de Manuel Aznar Soler, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2003, p. 97.
[4] *Ibidem*, p. 203.
[5] Jorge Luis Borges, *Biblioteca personal*, Alianza, Madrid, 1988, p. 102.
[6] Jorge Luis Borges, *Borges A/Z*, compilado por Antonio Fernández Ferrer, Editorial Siruela, Madrid, 1988, p. 149.
[7] https://www.abc.es/cultura/abci-patti-smith-preferia-nobel-para-murakami-y-premio-especial-para-dylan-201611011855_noticia.html
[8] Jorge Luis Borges, *Textos cautivos, Ensayos y reseñas en "El Hogar" (1936-1939)*, Tusquets, Barcelona, 1986, pp. 47, 48.
[9] Jorge Luis Borges, *Borges A/Z*, *op. cit.*, p. 202.
[10] Lawrence Grobel, *Conversaciones íntimas con Truman Capote*, traducción de Benito Gómez Ibáñez, Anagrama, Barcelona, 1986, p. 134.
[11] *Ibidem*, p. 136.
[12] Pablo Neruda, *Confieso que he vivido. Memorias*, Seix Barral, Barcelona, 1974, p. 414.

A tres años de la muerte de la escritora de Guanajuato —cumplidos el 29 de junio pasado—, recordamos su trayectoria narrativa, en un esfuerzo por no dejar que su nombre se diluya ante la avalancha cotidiana de noticias. A partir del análisis de sus novelas, entre ellas Con Él, conmigo, con nosotros tres *y* De Ausencia, *con apoyo en el epistolario de la autora —bajo resguardo de la universidad de su estado natal—, el narrador y ensayista Luis Felipe Pérez argumenta y subraya las cualidades que sostienen la trascendencia de su obra.*

MARÍA LUISA *LA CHINA* MENDOZA: RITUAL DE LA LETANÍA

LUIS FELIPE PÉREZ SÁNCHEZ

Murió en la capital mexicana el 29 de junio de 2018. Tenía 91 años. El apunte es curioso porque ella afirmaba haber nacido en 1930, hasta que el acta de nacimiento la desmintió al revelar el año exacto: 1927. Inclusive al final de sus días experimentó la sensación de sufrir el desdén en el mundo literario que habitó por décadas como una patrona. ¿De quién esperaba el reconocimiento? ¿Por qué esa certeza de no haber sido perdonada?

Periodista desde muy joven como ella misma contaba, publicó su primera novela a los 44 años. Antes fue escenógrafa, publicista y de una sistemática presencia en columnas de periódico como "La O por lo Redondo" o "Trompo a la uña", entre otras, donde fue dejando un prontuario de obsesiones, intereses, militancias, pérdidas.

Su prosa comprende cinco novelas, el texto biográfico alusivo a Carmen Serdán, *Tris de sol* (1976), y el electrizante pasaje autobiográfico *De cuerpo entero: Menguas y contrafuertes* (1991). Además, debemos incluir los libros de relatos *Las cosas* y *Ojos de papel volando*, así como numerosas conferencias sobre crítica literaria. Se trata de textos calados de una poética caprichosa, merecedores de relectura.

Reconcentrada al mismo tiempo que voluble, es una obra que trabaja la consigna de confirmar y apuntalar el estilo y un paisaje íntimo, esa letanía de que se vale para proponer su pensamiento literario, contradictorio en la moral, con una bibliografía sugerente, alrededor de ese cuarto cerrado, propio, donde transita como ensoñada, de la infancia a la madurez, a la vida de los otros, hacia sus raíces.

La noche Tlatelolca

Con Él, conmigo, con nosotros tres, publicado en Joaquín Mortiz (1971), coronaba el trabajo de la beca del Centro Mexicano de Escritores (CME), otorgada de 1968 a 1969.

Según Carlos Monsiváis, era el momento de María Luisa. Significó un debut esperado en la narrativa mexicana. En carta de diciembre de 1970, Monsiváis pronostica:

> Arrollarás. Y nada más justo. Te lo repito, porque tu vida son las palabras y el amor y el odio con el que las profieres y el continuo hallazgo y las horas que debes pasar contemplando la palabra "parafernalia" como otras mujeres ante un vestido de Cardin. Sí, no me lo niegues, chinita, amas las palabras y las devoras.[1]

La protagonista de la novela se ubica en el cuarto de planchar de un departamento en Tlatelolco. Instrumenta el monólogo interior de alguien a punto de morir a causa de una bala perdida que se ha colado por la ventana. Ese proyectil le es útil como pretexto para evocar el ruido estruendoso del 2 de octubre del 68, que marcó a la sociedad mexicana.

"Tres Guerras", "Tres culturas" y "Tiniebla tlatelolca", este último título original de la novela según la propia escritora, son los capítulos que guían el tiempo detenido. La protagonista y narradora comparece frente a sus antepasados. Han venido por ella. Le ofrecen azúcar para el susto y el bien fenecer. Hablo de la escena que podría redondear en una imagen la ida y vuelta de *Con Él, conmigo, con nosotros tres*. Se trata de uno de los recursos de la novelista. Utiliza el libre fluir de conciencia, a veces monólogo interior, a veces lente cinematográfico viscontiano, que redunda en el ejercicio de contener capas de tiempos, biografías, momentos decisivos de quienes evoca. Pasa todo el tiempo en ese mismo instante, atomizado. Es la poética de la detención.

> "EL LIBRE FLUIR DE CONCIENCIA, A VECES MONÓLOGO INTERIOR, A VECES LENTE CINEMATOGRÁFICO VISCONTIANO... REDUNDA EN EL EJERCICIO DE CONTENER CAPAS DE TIEMPOS, BIOGRAFÍAS, MOMENTOS DECISIVOS".

Exhibe un apegado estilo que viene de Virginia Woolf en su *Señora Dalloway*, un personaje que ella misma emula; pela la cebolla cobijada bajo la fórmula Proust en *A la sombra de las muchachas en flor*. Evoca, a ratos, lectora de Faulkner, la atmósfera cerril de tierra adentro al más puro y ruidoso estilo de la simultaneidad por medio de la sintaxis que alarga párrafos, enumera y compone aliteraciones sonoras. Construye como si tuviera en sus manos ese típico juguete conocido como La escalera de Jacob.

Ante una fantasmagoría

La conjunción de los tiempos es un empeño que se consolida en la narrativa de los años sesenta en México. Pienso en *Los recuerdos del porvenir*, *Morirás lejos*, *Farabeuf* o *La muerte de Artemio Cruz*, en donde la agonía es el pretexto para empalmar la historia de una genealogía que se explora con insistencia. Ante la muerte fortuita y obligatoria, un hecho que nos acontece, diría la propia Mendoza, el inventario que acumula es un recurso que permite ver a los personajes cuestionando el sentido de la existencia propia: "¿De verdad me voy a morir?", piensa la narradora como si fuera una letanía. Produce el efecto de estar frente a un retablo que exige detenimiento, impudicia y curioseo. El río de palabras persigue el corolario de un paneo lento y escrupuloso en cuartos cerrados.

Este plano que recorre una habitación encuentra el tocador descrito con morosidad, como parafraseando el inicio de *La dama de las camelias*. En esa superficie, las fotografías de parientes. Conocemos sus penas y peripecias porque cobran vida por medio de la palabra, como cuando alguien abre un álbum y resucita el momento, fijo para siempre, en ese espejo con memoria que es una foto. Gracias a ese líquido fluir de conciencia sabremos qué

significa cada detalle de la ropa, las peinetas, los zapatos; la mirada triste o la sonrisa contenida de alguno de los personajes. Esta recurrencia prepara el efecto de una simultaneidad locuaz que exige al lector una disposición para entender cómo actúa la memoria ante los recuerdos de un personaje sitiado, catatónico, una alusión a "Muerte sin fin", el poema de José Gorostiza de donde toma el título con el que se publicó esta primera novela de Mendoza, hace cincuenta años.

El efecto es como de estar frente a una fantasmagoría. Comparte rasgos que, vistos desde ahora, pueden considerarse como un aire de familia en la cartografía literaria del momento. Hace pensar que la relación de la autora con sus coetáneos era permanente, conversacional, literaria. Intentaba responder a cuestionamientos estéticos, creativos.

Este diálogo al que aludo se puede establecer en el testimonio epistolar que *La China* Mendoza mantuvo con Elena Poniatowska. En ese espíritu compartido, juran que están llamadas a transformar la literatura de este país a finales de los sesenta. Se cartea también con artistas como Alberto Gironella, autor de las portadas de las primeras ediciones de sus novelas, y con Sergio Pitol, que acompaña el testimonio entusiasta tras su lectura de *Con Él, conmigo, con nosotros tres* con estas palabras, en una misiva escrita en Barcelona el 31 de mayo de 1971:

> Es un libro fenomenal. La tiniebla [tlatelolca] es sobrecogedora. Pero lo que más me gusta, lo que más me asombra, es esa capacidad de sensualidad que lo desborda todo. En ese sentido, me parece único. Todo tiene olor, sabores; el tacto cumple su función; los ojos miran. Es asombroso. Y, además, fuerte y valiente. Que la gente lo compare con tu forma de ver la vida, con tu presentación ante la vida, me parece que no te debería asombrar, y que no es para lamentarse. Eso me parece una virtud. Porque el libro te expresa y lleva a la literatura un estilo vital que es profundamente tuyo. ¿Y tus familiares no están aterrorizados?[2]

La referencia a Carlos Fuentes es obligatoria. Su relación literaria se puede rastrear. La novela de Mendoza saluda en su voluntad estética la historia del general revolucionario en el lecho de muerte tanto como el retablo churrigueresco de 1975, *Terra Nostra*. Ambos comulgan con la idea de que la literatura es espacio que une tiempos, culturas, estirpes; donde se trata la obsesiva narración del pasado desde el instante presente.

Declaración de una poética

María Luisa Mendoza propuso un estilo apegado a la genealogía y a la concepción del sino literario como una conjunción de todos los momentos encerrados en un libro. La familiaridad y filiación con este tema, recurrente en Julieta Campos, Salvador Elizondo o Juan Vicente Melo, también puede

"EL EFECTO ES COMO DE ESTAR FRENTE A UNA FANTASMAGORÍA. COMPARTE RASGOS QUE PUEDEN CONSIDERARSE UN AIRE DE FAMILIA EN LA CARTOGRAFÍA LITERARIA DEL MOMENTO. HACE PENSAR QUE LA RELACIÓN DE LA AUTORA CON SUS COETÁNEOS ERA PERMANENTE, CONVERSACIONAL".

Fuente > diarote.mx

María Luisa *La China* Mendoza (1930-2018).

considerarse como un factor que la alejó de la narrativa tras la matanza del 68. Puede considerarse que *Con Él, conmigo, con nosotros tres* suscitó la expectativa que podía generar una trama situada en Tlatelolco luego del 2 de octubre. Escrita con la beca del CME, resultaba fácil asumir que Mendoza dedicaría su primera novela a un tema como el que concierne a *La noche de Tlatelolco*, de Poniatowska, o a *Los días y los años*, de Luis González de Alba. De hecho, las palabras iniciales del libro dan la impresión de que ése sería el sendero: "La sangre. Embarrada en la pared provocaba náusea. Había quedado allí en cinco rayas de la mano que se agarró un instante para sostener el cuerpo acribillado; el instante de la esperanza".[3] Sin embargo, la "cronovela", como se anuncia en los interiores de la edición, que tuvo dos tirajes de cuatro mil ejemplares el año de su publicación, es un conjunto de historias amarradas por una voz de mono saraguato, un alarido, indica la autora. La narración se aleja de la tragedia en la Plaza de las Tres Culturas que sirve como telón de fondo acaso en esta primera incursión de *La China* Mendoza, que le mereció el Premio Magda Donato que otorgaba la Asociación Nacional de Actores.

En conjunto, la novela anuncia la declaración de principios de una poética: reunir todos los tiempos en un momento decisivo ante la muerte. No será la única ocasión que recurra a este efecto de gran final analéptico, por el que la vida de varias generaciones se sucede en la película de quien recuerda, acomoda y se regodea en los recuerdos. Tanto en *El perro de la escribana*, en *De amor y lujo* como en *Fuimos es mucha gente*, el epicentro de las novelas se finca en el santiamén de las preguntas ante la vida que ha pasado. La reflexión frente al espejo es la anagnórisis corporal de los efectos de una vida y su irreversible ocaso. Para Mendoza la literatura es un método de reconocimiento, un darse cuenta frecuentemente trágico.

En la novela se le atribuye a la sangre la capacidad de unir los tiempos. Es la trágica sangre la que da la vida, y su presencia atestigua los finales mortuorios. Sangre para el mestizaje y para la noche tlatelolca. Mendoza agarra con el puño el líquido hemático para exprimir y profanar los escenarios hasta darles vida y recordar que la mexicanidad es un dolor atávico, es el mestizaje, un pacto violento. Ilustra palabras que Monsiváis escribe en una carta desde Londres luego de leer la novela:

> Allí seguimos unidos a la mexicanidad que es diario azotarse las espaldas y un renegar y un abjurar y un seguir allí, en el lugar que uno detesta, junto a la gente que uno desprecia, no por masoquismo ni trauma infantil, sino porque no hay de otra. Las raíces son reales y no son resignación ni conformismo sino algo distinto, quizás piedad mal entendida o caridad sublimada o ve tú a saber. México es el nombre de una pasión que no mira a quién, es un ejercicio de paciencia y de prisa. No el amor-odio sino el odio y el amor, alternados, simultáneos, cercanos y lejanos.[4]

Desde esta primera novela, la escritura de *La China* Mendoza apuesta por la voluntad de estilo y la narración de deriva. En sus propias palabras, la literatura es el latido interno del espíritu donde se ha trabajado profundamente la palabra. Lo afirma convencida.

Ay, si tu padre de Viera

De Ausencia fue reeditada en la colección Vindictas de Libros UNAM en 2019; una atinada revaluación le ha merecido esta labor promovida por Socorro Venegas. Se trata de la segunda

novela de la escritora, publicada por primera vez en 1974 en Joaquín Mortiz. Posiblemente sea, de las novelas publicadas por ella, la que tiene mayor claridad a la hora de proponer una trama. Es una caprichosa narración biográfica de un personaje ideado con originalidad. Asistimos al recuento de Ausencia, a partir de una voz como de gárgola, en medio de escenarios satíricos, siempre hilarantes, como de los locos años veinte, de invenciones, de cambio de visión de mundo.

Consiste en una fabulación sorpresiva, por el lenguaje o por la peripecia. El ejercicio parte de la situación de una muchacha en el Guanajuato minero en donde se estrena el ferrocarril. Ausencia, hedonista irredenta y pícara, no envejece. La quimérica existencia incluye sobre todo un ejercicio de la sexualidad estimulante, descarada, que suscita risas nerviosas o llenas de codicia. El personaje es testigo perenne de la vida de los otros, una experiencia que propicia la invasión de un *spleen* cruel. Lo que parecía goce y libertad de acción se convierte en cárcel. Es el ritual del que se queda, con las tristezas que esto sugiere. *De Ausencia* le merece este párrafo a Pitol, quien escribe en 1975, desde París:

> Me regocijó, me conmovió durante el vuelo y que terminé esa misma noche en París, que fue como el presagio de mil cosas formidables que habrán de suceder en esta ciudad pero que todavía no se vislumbran. Qué prosa, qué armazón y qué bello ejemplo de erotismo literario. Ausencia entrará derechamente en la galería de mujeres de la literatura universal. Aun lo fantasmagórico que la alimenta se convierte en ella en realidad pura gracias a ese lenguaje que hace tangible todo lo que nombra.[5]

El paraíso atrofiado

La tercera novela de Mendoza fue *El perro de la escribana*, de 1982, también en Joaquín Mortiz. Repite la fórmula del espejismo. Atraviesa el tiempo pasado gracias a una voz narrativa dentro de la conciencia de Cleo, una tejedora del tiempo a partir de los lugares. El ejercicio era una avanzada para los años ochenta. Hace pensar en Georges Perec, con *La vida instrucciones de uso*. Aquí es un recuento que articula la historia de la gente con las casas donde suceden las cosas.

El cabalístico nueve es el número de las estancias. Cada capítulo es la visita a un emblemático espacio y a la biografía de sus habitantes pasados. Cada capítulo comienza con epígrafe, un verso alusivo al tiempo y a las casas: puertas, ventanas, habitaciones.

Es un texto anafórico que repite la letanía de lo íntimo a partir de esta frase: "Dentro de mí me guardo". Podría decirse que es, además, una elegía. Hay constancia de la resignación. Existe la demoledora conciencia de saber que lo que se conoció ya no es. Por ejemplo, el último episodio es una despedida de Guanajuato, como revela este párrafo: "habrá que no volver al pueblo nunca más. Se han borrado los apellidos que oí toda mi vida y con los que fueron a la escuela mis gentes de atrás, mis padres, mis abuelos, o se enlazaron con ellos, se multiplicaron en cientos de vasos comunicantes-venas-niveles de mina".[6] Detrás de este texto doliente hay la conciencia del paso del tiempo y la fantasía de encerrarlo en el flujo narrativo como parte de una propuesta literaria.

"*DE AUSENCIA* LE MERECE ESTE PÁRRAFO A SERGIO PITOL, QUIEN ESCRIBE EN 1975, DESDE PARÍS: 'ME REGOCIJÓ, ME CONMOVIÓ DURANTE EL VUELO Y TERMINÉ ESA MISMA NOCHE [...] AUSENCIA ENTRARÁ DERECHAMENTE EN LA GALERÍA DE MUJERES DE LA LITERATURA UNIVERSAL'".

Pasar revista a mis muertos

La conciencia del paso del tiempo es el diapasón que marca las ruta de *Fuimos es mucha gente*, conjunto de textos que responden a la extrañeza de revisar el tiempo a partir de los hombres amados por la narradora. "El tiempo camina adentro de uno retornando escenas de manera distinta", dice Cleotilde, la voz de este descubrimiento erótico. El relato confesional, publicado en Alfaguara en 1999, fue producto de la beca del Sistema Nacional de Creadores. Está dotado de una sinceridad literaria rotunda. Guarda una preocupación ante la muerte, línea poética de la autora. Empero, en este jugoso hilo narrativo en forma de novela, renueva el planteamiento a partir de la conciencia de finitud de los hombres que ha amado, en secreto.

Es una crónica de personajes en la que no escatima, como es costumbre, fijar la narración a un erotismo aunque, esta vez, maduro, anhelante, que se regodea en la experiencia carnal y frenética del sexo. Vive las muertes de sus amantes, uno a uno, y enlista la genealogía como si les hablara frente al ataúd. Los describe, disecciona las relaciones, puntualiza, deja perfiles nítidos, recuerda los encuentros, valora las humillaciones, se siente abyecta. Es, entre la prosa de *La China* Mendoza, el libro que se siente más cerca de un contexto de tiempo presente. Frente a las otras novelas, en donde los saltos temporales confunden y emborronan a los personajes sin que importe empalmarlos, en *Fuimos es mucha gente* seguimos la línea vital de la narradora, de la adolescencia a la madurez, en donde los protagonistas y ella misma experimentan la senectud agria, con dolor y regocijo a un tiempo. Deja constancia de los distintos pasajes vividos desde el lugar de la amante que ve, en su *soledumbre*, cómo se van los cómplices de su vida.

La narradora, con severidad y miedo, se pregunta: "¿Y a mí quién me va a cerrar los ojos cuando caiga en la negrura de la muerte?".

¿Qué le faltó?

De amor y de lujo se ubica en ese tocador lleno de fotografías. La publicaron en 2002 Tusquets y Conaculta. Reconocida con el Premio José Rubén Romero de 2001, se centra en una estampa blanco y negro. Destaca la historia de la fotografía de cuatro mujeres, de sus temperamentos.

Redunda en la narración de un conjunto de vidas donde la narradora, ese libre fluir de conciencia llamado Cordelia, salta y se mantiene siempre como blanco móvil entre las cuatro historias de distintos tiempos encapsuladas en esa fotografía que terminamos viendo entera. El monólogo, melodramático, fincado en las fantasías de una aristocracia extraviada, recula en la poética de la narradora: "La vida es una rueda, va dando vueltas irremisible hasta pararse con la muerte".[7]

Mendoza escribió cinco novelas con apoyo de becas para escritores del prestigio del CME o del Sistema Nacional de Creadores, del que fue, además, fundadora durante su labor legislativa. Recibió premios literarios. Fue traducida. Forma parte de catálogos ideados por personajes como Joaquín Díez-Canedo o Beatriz de Moura. ¿De quién esperaba el reconocimiento, entonces? ¿A quiénes imprecaba cuando repetía, una noche antes de morir, que no le habían perdonado nada, que no la perdonarían? ¿Qué le faltó a la decana de las escritoras del Bajío para dejar de vivir esa *soledumbre* del corazón?

LUIS FELIPE PÉREZ SÁNCHEZ
(Irapuato, 1982) es autor de los libros de ensayo *Acercamiento a* El bar, la vida literaria de México en 1900 *de Rubén M. Campos: Memorias de un testigo* y *Manos que cobijaron el después*, y los de relatos *Yo fui un chico cursi* y *Eufemismos para la despedida*.

Notas

[1] Correspondencia consultada en el Archivo de María Luisa Mendoza, bajo resguardo de la Universidad de Guanajuato.
[2] *Idem*.
[3] María Luisa Mendoza. *Con Él, conmigo, con nosotros tres*, Joaquín Mortiz, México, 1971, p. 11.
[4] Correspondencia, *idem*.
[5] *Ibidem*.
[6] María Luisa Mendoza, *El perro de la escribana*, Joaquín Mortiz, México, 1982, p. 131.
[7] María Luisa Mendoza, *De amor y lujo*, Tusquets / Conaculta, México, 2002, p. 230.

Bef, nombre de pluma de Bernardo Fernández, es reconocido en el ámbito cultural mexicano como "novelista gráfico y no-gráfico" —según se describe en su cuenta de Twitter—, además de ilustrador y diseñador. En fechas recientes lanzó la novela negra Esta bestia que habitamos, *en Editorial Océano. Estructurada en torno al personaje del Járcor, apunta la narradora y académica Magali Velasco, destaca por el humor, las intertextualidades, el registro chilango y los rasgos comunes aunque extraordinarios de los héroes del género.*

CARTOGRAFÍA URBANA: UN CASO DE *MEXANOIR*

MAGALI VELASCO VARGAS

Para Ricardo Piglia, el crítico literario es una especie de detective que va tras un asesino: el escritor o la escritora que, entre líneas, esconde o deja a la vista sus huellas dactilares.

El devenir del género negro en Latinoamérica se ha nutrido del policiaco clásico, desde el fetiche de la inteligencia pura de los detectives creados por Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle y Agatha Christie, por ejemplo, hasta la sordidez en los relatos de Raymond Chandler. El mismo Jorge Luis Borges tradujo buena parte de esta literatura y se aseguró, junto con Bioy Casares, de un buen público lector.

Lo que hoy caracteriza la escritura de historias de este género en México es el *mélange* de la tradición con los abismos de la no-ficción y, lo que a mi criterio resulta peculiar, la desacralización de temas y tabúes de la sociedad. ¿Cómo lo hace? A través de una retórica de la parodia, el humor y un sistema de intertextualidades que dificultan precisar qué viene de lo real y qué, de la ficción.

Bernardo Fernández, mejor conocido como Bef, es un trashumante de los géneros. Su pluma puede perderse en la forma de la caricatura o en la pirueta de la narrativa. Creo que la pandemia, con la lista gigante de lo que nos ha privado, también nos otorgó resiliencia y nuevas formas de creación.

La novela más reciente del autor, *Esta bestia que habitamos* (Océano, 2021), fue escrita en este contexto; según cuenta, la dirección de la trama era otra cuando comenzó el encierro. Por desgracia, en esta reseña no cabe un deslinde del canon mexicano en el cual Bef es un referente obligado, desde *El complot mongol* hasta *Laberinto*, de Eduardo Antonio Parra.

Bef quiso dedicar una novela (un *spin-off*) a uno de los personajes de la serie *Tiempo de alacranes*, uno que, hoy, me resulta entrañable: el Járcor. Se trata de un *etnocyberpunketo* urbano y letrado que por necesidad termina trabajando en la Policía Judicial, ese mal necesario, según nuestro protagonista, y la otra cara de la moneda porque en México "la ley y el crimen organizado son como la serpiente Uróboro" (p. 29). Exnovio de la grandota y ruda Andrea Mijangos, el Járcor (*pueden llamarlo Ismael*), deambula por las entrañas del monstruo: de una a otra cantina en la colonia Doctores, de una mesa a otra en la que resuenan botellas de cervezas en *saludes*. También están los diálogos geniales que logra el autor, rítmicos, en equilibrio con los juegos de lenguaje y el léxico. Gran acierto de la novela, sin duda, a la par del diseño de personajes, es la recreación de atmósferas y la fluidez del estilo.

Esta novela no le queda a deber nada a su lector. El pretexto en torno al cual se enreda o desenreda la trama es la presencia de un par de malandros que se dedican a manejar un "uber ejecutivo". Bajo la careta de un hombre gentil que trabaja para mantener a su familia, el chofer se especializa en *levantar* borrachos o borrachas en las madrugadas chilangas. Una botellita de agua, una cervecita fría, la última *para bajar la peda*, son las amables ofertas del ejecutivo. La víctima no puede ni imaginar que en cualquiera de los líquidos ha mezclado unas cuantas gotas oftálmicas que la harán perder la conciencia. Este método dio la idea al autor para unirlo con el hampa de cuello blanco (en la novela, publicistas coludidos con políticos corruptos), la *capisa* (femenino de *capo*) Lizzy Zubiaga y el Járcor, Ismael.

Bef tiene más que dominada la solidez de la estructura narrativa, resultado de su investigación de campo y documental, y del lirismo refinado de un estilo que se reta a sí mismo. Los juegos de intertextualidades, esa ceremonia de las citas y los homenajes fluyen por las páginas en forma del cuento de Monterroso y su dinosaurio, en formato de guion de comercial o de noticiero. Sin embargo, la apoteosis llega cuando Bef *pide prestados* dos personajes, el Ruso y el Cobo, creados originalmente por Erick de Kerpel, en su novela *Bungalow 77*. Hay guiños librescos, sí, pero son más los de dominio popular: el *chiste* de aquel expresidente, *llego en cinco... menos, en diez*; las triquiñuelas de vender jitomates en el extranjero para *cubrir* lana electorera; la llegada de la 4T, la lista negra y que es cada día más larga de los crímenes en el país, sin que existan responsables conocidos.

> "BEF DOMINA LA SOLIDEZ DE LA ESTRUCTURA NARRATIVA, RESULTADO DE SU INVESTIGACIÓN DE CAMPO Y DOCUMENTAL, Y DEL LIRISMO REFINADO DE UN ESTILO QUE SE RETA A SÍ MISMO".

Podemos perdernos en las múltiples visiones de autores que cuestionan, señalan y evidencian, a partir de la estética del lenguaje, las violencias en México, tal como Élmer Mendoza ha hecho magistralmente al cartografiar Culiacán y sus lenguajes. Se extrañaba una novela que hiciera lo propio desde el hoy, con la Ciudad de México. Bef tiene un acierto en su bolsillo, una obra que se antoja futuro referente por la síntesis de elementos claves del canon, si se me permite expresarlo así, del *mexanoir*: el pastiche, el humor, la parodia, el lenguaje fiel a sus personajes, los diversos tonos y narradores amalgamados con el más puro espíritu del género, su héroe o heroína, alguien común pero extraordinario —en palabras de Raymond Chandler—, el mejor ser humano de este mundo y lo bastante bueno para cualquier mundo que busca la verdad, que regala al lector la posibilidad de la esperanza.

Así es el Járcor y si hubiera otros como él, me cae que sí, este lugar sería mejor, aburrido seguro que no; impune, tampoco.

MAGALI VELASCO VARGAS (Xalapa, Veracruz, 1975), directora de la Facultad de Letras Españolas de la Universidad Veracruzana, es autora de los libros de cuentos *Vientos machos* y *El norte de Bruguel* y el de ensayo *Necronarrativas en México. Discurso y poéticas del dolor (2006 -2019)*, entre otros.

AL MARGEN

Por
VEKA DUNCAN
@VekaDuncan

LA NUEVA CIUDAD DE LAS ARTES

En 1941 Diego Rivera y Frida Kahlo intentaban retomar el rumbo de su matrimonio mientras emprendían un nuevo proyecto artístico en un oasis insospechado: el pueblo de San Pablo Tepetlapa, pueblo originario de Coyoacán. Envuelto en piedra volcánica, reminiscencia de la explosión del Xitle, y rodeado por un entorno todavía muy rural, años atrás les había parecido el enclave perfecto para llevar una vida más simple. Las hectáreas que la pareja compró en aquel pueblo serían, por iniciativa de Frida, destinadas a la creación de una granja que procurarían en conjunto. Pero con el paso del tiempo, al observar su accidentada geografía, testimonio vivo de la historia de la cuenca que hoy es nuestra urbe, una idea comenzó a germinar en la cabeza de Diego: la creación de un espacio artístico multidisciplinario, una ciudad de las artes.

Si bien Frida tenía el mayor arraigo en Coyoacán, Diego no era ajeno a sus paisajes. Durante su juventud a menudo visitaba sus amplios campos de lava petrificada de la mano de su maestro, José María Velasco, de quien aprendió a pintar al aire libre y admirar los volcanes que rodean al Valle de México. Fue en esas excursiones que se enamoró del extraño entorno natural del sur de la capital. Años después encontró ahí el lugar perfecto para desarrollar un proyecto de creación nunca antes emprendido en México, es decir, un espacio en el que pudieran coexistir todas las artes. Se propuso entonces construir un pabellón dedicado a cada una de ellas, incluyendo también a las artesanías, pues el muralista no creía en la distinción entre las expresiones populares y la llamada *alta cultura*. El concepto es de una ambición que no sorprende viniendo de un personaje como Rivera, pues todo en él era monumental; si así era su propio tamaño y también su obra, por qué no sus ideas.

El corazón de este complejo sería un espacio dedicado a la historia y tradición artística de México, pero no por ello menos impresionante que aquellos dedicados a la producción contemporánea. Se trataba de la *casa cerca del agua*, o Anahuacalli, que albergaría su colección de antigüedades prehispánicas, constituyendo así un vínculo entre el pasado creativo del país y el presente.

Se dice que desde 1933 Rivera puso su lápiz a trabajar en el diseño de este espacio, que es a su vez un *axis mundi*, un eje que une el inframundo con el supramundo, pasando por el mundo terrenal. De esta manera, el Museo Anahuacalli no sólo parte de un concepto ideado por el muralista, sino que nos permite ver una cara menos explorada de su trayectoria: la de arquitecto.

El interés de Diego Rivera por la arquitectura de cierta forma comienza a germinar desde que se integra al movimiento muralista, aunque quizá sería más preciso decir que se trata de un interés por el espacio. A medida que el muralismo fue ganando terreno tanto en la práctica como en la teoría, comenzó a surgir la pregunta por la manera en que la plástica dialoga con el espacio que la enmarca. La experimentación pictórica se fue encaminando entonces hacia una corriente que conocemos como integración plástica, que no es otra cosa sino la respuesta a esa pregunta. Retomando de cierta forma el concepto de obra de arte total que la secesión vienesa llevó de la ópera a la arquitectura, y que sería revitalizada con entusiasmo por la escuela de la Bauhaus, los artistas mexicanos comenzaron a trabajar de la mano de los arquitectos. Rivera fue uno de los impulsores de esta nueva etapa del muralismo. En esta búsqueda por integrarse al espacio construido, también brotó en él una mayor inquietud por el entorno natural.

"Si en algún lugar del mundo es posible recorrer, mirar, estudiar, sentir y vivir la huella de la geografía y de la historia en la arquitectura, es en nuestro continente", aseguró Rivera en una conferencia dictada en El Colegio Nacional el 25 de junio de 1954. El Anahuacalli —o quizá más correctamente *la* Anahuacalli, pronombre utilizado por Ruth Rivera y Carlos Pellicer en tanto que se trata de una casa— es la expresión y síntesis más contundente de la conjunción entre arquitectura y plástica presente en la obra de Rivera. Es fascinante también encontrar qué adelantado a su época resultó el proyecto pues tomó en cuenta cuestiones medioambientales.

Rivera murió en 1957, antes de poder ver su última gran obra en pie, pero la semilla de la Ciudad de las Artes había quedado bien plantada entre sus colegas y amigos más queridos. El elenco que se propuso concluir, al menos, la primera etapa de este ambicioso proyecto fue en verdad estelar. Juan O'Gorman continuó con la labor arquitectónica que había iniciado con su gran amigo Diego, apoyado por Ruth Rivera, hija del pintor y primera mujer en egresar de la Escuela de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional. A ellos se sumó también Heriberto Pagelson, socio de otro personaje fundamental en su culminación: Dolores Olmedo, la gran mecenas y amiga de Diego, cuyos esfuerzos fueron definitivos para concluir el proyecto. Carlos Pellicer fue convocado a realizar la curaduría y museografía: debía seleccionar, de entre una colección de 73 mil piezas arqueológicas reunidas por el muralista a lo largo de su vida, las dos mil que integrarían la exposición permanente de lo que sería un nuevo museo. Tras casi una década de trabajo colaborativo, el Museo Anahuacalli al fin abrió sus puertas el 18 de septiembre de 1964.

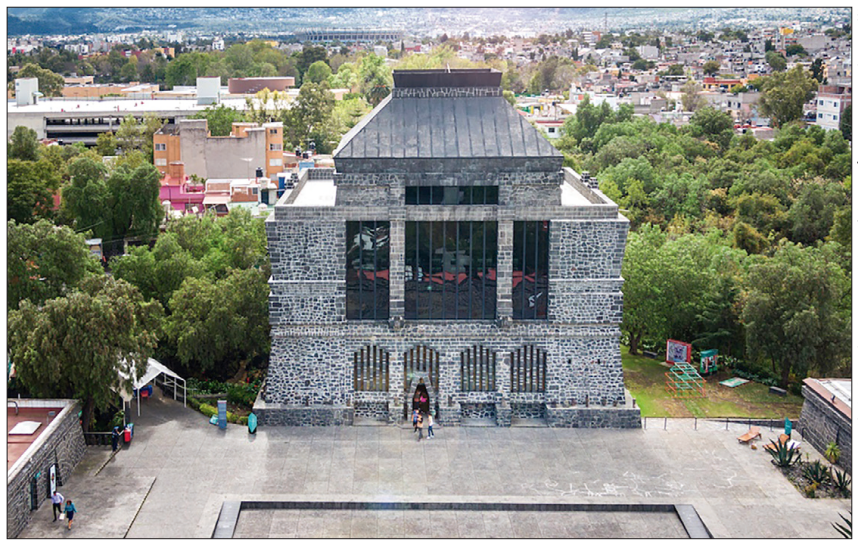


Foto > Christian Klugmann, 2018 / Cortesía Museo Anahuacalli

Fachada del Museo Anahuacalli.

Hoy, a ochenta años de que iniciara su construcción, en 1941, la visión de Rivera al fin culmina con la reapertura del Anahuacalli. Tras dos años de cierre y una intensa labor constructiva, en este mes de aniversario el museo estrena nuevos espacios diseñados por el renombrado arquitecto Mauricio Rocha, con los cuales al fin comienza a tomar forma la Ciudad de las Artes que Diego imaginó.

Los salones y las plazas de los que ahora podrá gozar el público representan la obra de infraestructura cultural más importante que se ha emprendido al sur de la capital en los últimos diez años e incluso, me atrevería a asegurar, en la Ciudad de México.

"RIVERA DESPUÉS ENCONTRÓ EL LUGAR PERFECTO PARA UN PROYECTO DE CREACIÓN NUNCA ANTES EMPRENDIDO EN MÉXICO".

EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por
CARLOS VELÁZQUEZ
@Charfornication

ES UN BUEN TIPO, MI DIEGO

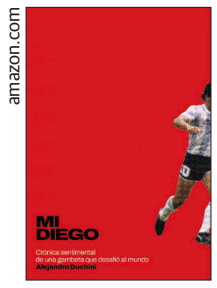
CUANDO UNA ESTRELLA MUERE comienza una segunda vida: la de los homenajes, el lamento por la ausencia, la rememoración continua. En el caso de figuras como Diego Armando Maradona, la muerte cumple una función específica, incrementar la leyenda hasta lo inasible.

A unos cuantos meses del fallecimiento del Pelusa, Alejandro Duchini ofrece una emotiva biografía en *Mi Diego. Crónica sentimental de una gambeta que desafió al mundo* (Lince, 2021). A las pocas páginas Duchini se abre de capa y confiesa que este libro se trata de su versión de los hechos. La que sus ojos, memoria y corazón registraron como la historia de su Diego. Es decir: de nuestro Diego. Y a partir de lo que le tocó atestiguar en vida, de la prensa y toda la crestomatía de *El 10* arma un relato imperecedero, que apunta a convertirse en una de las mejores biografías sobre Maradona.

Existe un paralelismo entre la existencia de Diego y la del Rey Elvis. La adicción de ambos hace que la mayoría de la gente pierda de vista los motivos por los cuales se hicieron de una reputación a prueba de escándalos. Cuando el mundo lo conoció, hacía tiempo que Diego ya era Maradona. Y Duchini documenta ese periodo que nos perdimos en México, y que se perdió el mundo, del paso de Diego por Cebollitas y Argentinos Junior. Más que nostalgia, al leer las palabras de Duchini lo que se experimenta es una envidia atroz. Es como haber estado presente cuando Elvis inventó el rock & roll.

"Yo no nací Maradona. Yo me hice Maradona. No tenía plata para el colectivo ni para los botines. Me costó muchísimo hacerme Maradona. Pero me sacrifiqué y cumplí mi sueño". Así como se construyó una identidad, muchos nos construimos una vida alrededor de él. A la par de la historia del Pelusa, Duchini cuenta la suya propia. La presencia de Diego tiene una injerencia directa en su vida familiar. Pero las declaraciones de admiración del biógrafo no estorban al relato principal. Es una carta de amor. Convierte al libro en un espejo. En el que nos reflejamos todos. Tanto aquellos que nacieron antes que Diego como los que venimos después. Muchos tenemos una historia con Maradona. En Argentina, en México y en distintas partes del planeta.

"Tengo la teoría muy personal de que en otra vida Diego Maradona era mexicano. No en vano en México hizo lo más emblemático de su carrera: los dos goles increíbles a los ingleses y logró la Copa del Mundo en un Estadio



amazon.com

"EN ESTE PAÍS SE LE ADMIRÓ COMO FUTBOLISTA EN LO PÚBLICO Y COMO ADICTO EN LO OCULTO".

Azteca rendido a sus pies", aventura Duchini. Lo cierto es que en este país se le admiró como futbolista en lo público y como adicto en lo oculto. No por nada vino a dirigir a Dorados, el equipo de la ciudad donde anidó el negocio del narcotráfico. Son conocidos de sobra los deseos de varios sectores porque Diego dirigiera al Tri. Lo que hubiera provocado una tercera etapa entre la relación de Diego con México. Desafortunadamente desembarcó en nuestro país con la salud ya diezmada, y eso impidió cumplir muchos de los planes destinados para *El 10*.

"Tal vez fue la droga lo que salvó a Maradona", dice Signorini en un arrebato por comprender toda la autodestrucción que parecía regir su vida. Pero a diferencia de lo que ocurre con la narrativa amarillista, Duchini muestra, con varias anécdotas, que Diego era más que sus vicios. Como aquella en la que va en su propio coche por un chico con síndrome de Down para llevarlo a un partido. Esto ocurrió en Balneario Oriente. "Todo lo que se dice que no debe hacer un futbolista profesional, Diego lo hacía", apunta Duchini. Y es verdad. Pero no sólo en el aspecto negativo, también en el positivo. Él se derretía por sus seguidores, antes de que la cultura *woke* se pusiera de moda, y lo hacía alejado de los reflectores. Diego era sus vicios, definitivamente. Pero también era sus virtudes.

Duchini tiene su Diego. Yo tengo el mío. Siempre que me preguntan cuál es mi Elvis favorito no dudo en responder que aquel tipo que se destruyó a base de pastillas durante los años setenta. Con Diego me pasa lo mismo. Para mí su vida postfutbol no borra lo que hizo en la cancha, pero mi Maradona preferido es Maradroga, el tipo seductor que nunca dejó de ser noticia a pesar de que su gloria había ocurrido veinte años antes.

"Nadie sobre la faz de la Tierra puede afirmar con rotundidad que ha vencido a las drogas hasta que ha muerto", dijo Billie Holiday. Pues con su muerte *El 10* por fin ha ganado ese partido.

LA CANCIÓN #6

Por
ROGELIO GARZA
@rogeliogarzap

AVÁNDARROCK

PRÉSTAME TU MÁQUINA DEL TIEMPO, diría Rockdrigo al presenciar el retorno del Armándaro Valle de Bravo y la Encuerada de Avándaro para celebrar los cincuenta años del remoto festival. Han corrido ríos de tinta sobre la congregación que marcó al personal y hundió al rock en el oscurantismo y la ilegalidad de los hoyos fonky durante más de una década. El miedo persecutor y represor de jipitecas y rock continuó en los años ochenta con las bandas urbanas y el punk. El festival es como un tatuaje que la Historia Nacional se hizo en los setenta, pero tuvo que mantenerlo oculto hasta que medio siglo después la Secretaría de Cultura tiró paro para exhibirlo con orgullo antropológico. Durante septiembre fue objeto de homenajes e incluso tuvimos un conato del Día del Rock Mexicano.

El Festival Avándaro 50 Aniversario se realizó los días 11 y 12 con una serie de conversatorios entre leyendas, músicos y personajes de todos los calibres, sexos y rodadas para desglosar el impacto musical del enclave jipioso. Se armaron los conciertos en *streaming* y las transmisiones en línea de Señal Avándaro con una veintena de grupos como Tijuana No, los Dug Dug's, Riesgo de Contagio, Jessy Bulbo y el combo Sonido Tijuana. También se presentó una decena de documentales y un ciclo de pláticas y lecturas desde la academia sobre la dimensión social, antropológica y cultural, la herencia musical y la participación de las mujeres en el rock hasta hoy.

enlineabc.com.mx

"EL MIEDO DE JIPITECAS Y ROCK CONTINUÓ EN LOS OCHENTA CON LAS BANDAS URBANAS Y EL PUNK".

Por su parte, la productora Hipnosis, la Enciclopedia del Rock Mexicano y See Records organizaron el encontronazo Avándaro 50 Años en el foro Indie Rocks. Tocaron algunos músicos originales de *nuestro Woodstock* como los Avándaro All Stars: miembros de Tequila, Epílogo, El Amor y Los Ovnis. Armaron un bazar de discos con ediciones de colección y una exposición de pintura. Presentaron el libro *Yo estuve en Avándaro* de Federico Rubli, con fotos de Graciela Iturbide, quizá uno de los documentos más completos que existen, publicado por Trilce. El prólogo es de Luis de Llano, productor del festival, y la introducción es de Justino Compeán, el director de cuenta que obtuvo el patrocinio de Coca-Cola para el festival. El director de mercadotecnia que aprobó ese patrocinio fue nada menos que Vicente Fox, hoy propietario de Paradise, la primera tienda de productos de marihuana en Guanajuato. Pero sin duda el despropósito de la fecha fue la iniciativa de unos niños héroes que propusieron "institucionalizar el 11 de septiembre como el Día del Rock Mexicano". *Campeón con Oscar de premio a la insensatez*, diría Rockdrigo.

ESGRIMA

Por
ALEJANDRO GARCÍA ABREU

MARCUS DU SAUTOY

LAS MATEMÁTICAS, "SUNTUOSAMENTE EN TODO"

"MI TRABAJO IMPLICA CONOCER CÓMO OTROS CIENTÍFICOS HAN ARTICULADO EL ESTADO CONTEMPORÁNEO DEL SABER. Y SU SIMULTANEIDAD".

Marcus du Sautoy (Londres, 1965) es matemático, lector de Borges y ocupa la silla de Profesor Charles Simonyi para la Comprensión Pública de la Ciencia en la Universidad de Oxford —afirman los curadores del archivo universitario—, cátedra que dicta junto con su participación en el Departamento de Educación Continua y en el Instituto de Matemáticas. También es miembro y profesor de matemáticas del New College. Fue nombrado miembro de la Royal Society en 2016. En 2001 ganó el prestigioso Premio Berwick de la London Mathematical Society, otorgado cada dos años para premiar a la mejor investigación matemática realizada por un científico menor de cuarenta años.

En 2004 —continúan los curadores del archivo—, la revista *Esquire* lo eligió como una de las cien personas menores de cuarenta años más influyentes en Gran Bretaña y en 2008 fue incluido en el prestigioso directorio *Who's Who*. En 2009 recibió el Premio Faraday de la Royal Society, por excelencia en la comunicación de la ciencia. También obtuvo el premio Joint Policy for Mathematics Board Communications Award en 2010 y la Medalla Zeeman de la London Mathematical Society en 2014, por la difusión de las matemáticas entre el público.

La editorial Acantilado ha publicado en español sus libros *La música de los números primos* (2007), *Simetría. Un viaje por los patrones de la naturaleza* (2009), *Los misterios de los números. La odisea de las matemáticas en la vida cotidiana* (2012), *Lo que no podemos saber. Exploraciones en la frontera del conocimiento* (2018) y *Programados para crear. Cómo está aprendiendo a escribir, pintar y pensar la inteligencia artificial* (2020). El sello Blackie Books publicó en nuestro idioma *Cómo contar hasta infinito. Un viaje a través de la historia de los números*.

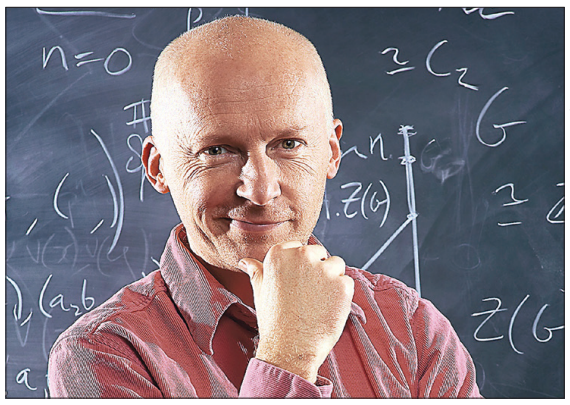
Du Sautoy escribe para *The Times*, *The Daily Telegraph*, *The Independent* y *The Guardian*. Con frecuencia se le piden comentarios en la radio y la televisión en la BBC.

La periodista Alejandra Martins escribió: "Du Sautoy se declara fascinado por la obra de Borges, hasta tal punto que se inspiró en 'La Biblioteca de Babel' para escribir una obra teatral en la que él mismo es uno de los protagonistas. Y en una serie realizada para la BBC, dedicó a Borges un programa en el que lo denomina 'un matemático secreto'". El británico narró a Martins:

> La primera vez que supe de él fue en una conversación con una amiga que hacía un doctorado en literatura en la Universidad de Oxford. Yo trataba de explicarle mi trabajo clasificando formas simétricas, algo que ella no entendía. Un día me dijo, ah, es como el cuento en que Borges habla de una enciclopedia. Me dije a mí mismo, aquí hay un autor que realmente aprecia ideas como finito, infinito, formas, espacio, el poder de la paradoja. Me apasioné desde ese momento por la forma en que los cuentos de Borges exploran en forma narrativa ideas matemáticas. Había libros de ciencia en su biblioteca, particularmente del matemático francés Henri Poincaré. Pero él decidió explorar formas no a través de ecuaciones, sino en forma narrativa.
>
> Al igual que el bibliotecario, los científicos estamos dentro de nuestra biblioteca que llamamos Universo y usamos telescopios o herramientas de nuestra mente para investigar la forma del universo. (*BBC Mundo*, mayo, 2017).

En entrevista, conversamos sobre los números percibidos como un lenguaje, la imposibilidad de saberlo todo y la trascendencia de las matemáticas.

Examinas la naturaleza del pensamiento "en el terreno salvaje de lo desconocido" y trabajas con enigmas que nunca se resolverán. ¿Qué piensas sobre los límites de lo cognoscible tras la escritura de* Lo que no podemos saber. Exploraciones en la frontera del conocimiento*?



Fuente > latercera.com

Disponemos de múltiples listados de hechos. Pero entender algo no es lo mismo que apercibir detalles de una lista de acontecimientos. Es imposible saberlo todo. Resulta una tarea inasequible para los científicos. No se sabe con absoluta certeza cómo las neuronas y las sinapsis originan el pensamiento. En el libro que escribí sobre Newton señalo que Leibniz y Galileo fueron los últimos científicos en conocer todo lo sabido en su tiempo.

Lo recuerdo. Infieres que el "proceso de alcanzar conocimientos se basa necesariamente en encaramarse a hombros de gigantes, como declaró Newton en una famosa frase".

Por supuesto. Lo dijo Newton sobre sus propios descubrimientos. Mi trabajo implica conocer cómo otros científicos han articulado el estado contemporáneo del saber —del conocimiento— y su simultaneidad en diversos casos. Como mencionaste al inicio de nuestra conversación: creo que hay enigmas que no serán resueltos en nuestro tiempo de vida.

Escribiste que concibes a los números como un lenguaje.

Sostengo que el lenguaje de los números es primordial para poder manejarse en el mundo.

¿Cómo defines las matemáticas en este punto de la trayectoria de tu pensamiento?

Las defino como lo he hecho desde joven: se trata de las mejores herramientas para entender el universo. Las matemáticas están suntuosamente en todo.

En* Los misterios de los números. La odisea de las matemáticas en la vida cotidiana *escribiste: "La herramienta más potente que hemos creado para navegar por el mundo complejo y arriesgado en el que vivimos son las matemáticas".

Es correcto. Lo recuerdas bien. En el libro expuse que la economía, la ciencia —en todas sus vertientes—, la tecnología y, en general, el presente y el futuro de la Tierra, se basan y se basarán de manera perenne en las matemáticas.

Tocas la trompeta, surfeas y juegas futbol.

Son tres pasiones en mi vida. La música es indispensable para mí. Por ello incluí la palabra en mi título *La música de los números primos*. En 2013 realicé una actuación en el teatro Linbury de la Royal Opera House en la que exploré las matemáticas en la ópera de Mozart, *La flauta mágica*. El mismo año colaboré con el DJ y compositor James Holden en la puesta en escena *Consciousness at the Barbican*. Y en 2014 presenté tres conciertos con la Orquesta Sinfónica de la Radio Sueca en los que ahondé en las conexiones entre las matemáticas y la música. Y el futbol me encanta. Nunca se alejará de las matemáticas. Juego futbol en un equipo donde todos lucimos en nuestras camisetas números primos.